

UNA EXPERIENCIA DEMOCRÁTICA FRACASADA

¿Fue la Revolución del 68 una auténtica revolución, o un pronunciamiento más en la serie que jalona nuestro siglo XIX seguido del correspondiente relevo en el poder? «... No podemos considerar la Revolución de Septiembre como una revolución, pero no sólo porque fracasara sino porque nunca hubo la intención de llevarla a cabo».

Esta es la respuesta de **M.^a Victoria López-Cordón** a la cuestión antedicha, cuyo planteamiento y desarrollo es tesis central de su trabajo «**La Revolución de 1968 y la I República**», publicado en la colección Estudios de Historia Contemporánea de la Editorial Siglo XXI.

El libro de López-Cordón —profesora de Historia de la Universidad Complutense— ofrece, en contraste con su mínimo formato, un contenido altamente informativo que recoge las aportaciones más válidas que han hecho recientemente al estudio del sexenio Sánchez Albornoz, Vicens, Jover, Tuñón de Lara, Artola, Anés, Tortella, Fontana, etc. Acompaña al texto una interesante relación de fuentes documentales —decretos oficiales, cartas, artículos de Prensa—, mapas y la cronología del período 68-74.

Siguiendo las pautas fijadas por los historiadores citados, la profesora López-Cordón analiza las causas de la Revolución del 68 partiendo de factores de orden económico: la crisis alimenticia que puso de manifiesto el retraso del desarrollo español, la precaria situación del agro apenas afectado por la desamortización y las repercusiones de la Guerra de Secesión en la industria textil y de la recesión internacional en la marcha de las inversiones en los negocios de ferrocarril.

La crisis económica, que según López-Cordón se concreta en estos tres puntos: insolvencia del Gobierno, sobreinversión en ferrocarriles y la recesión internacional, incidió sobre un clima de descomposición política. El compromiso de la Monarquía con la clase política más con-

Estudios de Historia Contemporánea

María Victoria López-Cordón La revolución de 1868 y la I República

XI Siglo veintiuno de España editor

servadora representada por el general Narváez, la hizo incompatible con cualquier reforma.

Por otra parte, la debilidad numérica de la burguesía, su disparidad y diversidad de intereses, así como el papel predominante que jugó el Ejército en la génesis y realización de «La Gloriosa», configuraron el carácter de ésta, siendo factores que explican que «no se lograra la coherencia necesaria entre el poder político, el económico y el social».

Porque no fue fácil encauzar las conquistas de la Revolución. Desde los primeros momentos, se hizo patente la desilusión de ciertos sectores que habían confiado en las promesas del programa revolucionario: acabar con la crisis agraria y abolir quintas y consumos. Del programa económico de los hombres de la Revolución de Septiembre (establecimiento del libre cambio, solución de los problemas presupuestarios y reforma monetaria), sólo este último objetivo se llegó a cumplir plenamente. «Pese al avance de las libertades públicas y a algunas mejoras en la situación económica —afirma López-Cordón—, la experiencia democrática española avanzaba hacia el fracaso».

Y, en último término, argumenta: «No pidamos a los hombres del 68 responsabilidades por no haber transformado el país; nunca pretendieron más que acomodarse un poco mejor a él».

Su dictamen sobre la I República es todavía más «desencantado»: «Si en lo político los republicanos no lograron dotar al Régimen de una Constitución propia, en lo económico la continuidad con respecto a los Gobiernos anteriores fue inevitable».

Pero al tratar sobre el fracaso de la República, no olvida la autora señalar los graves problemas que lo motivaron, y de los cuales la guerra de Cuba, la guerra civil y la cuestión cantonal, fueron los aspectos más visibles. ■ **BEL CARRASCO.**

COLONIALISMO Y ANTICOLONIALISMO EN ESPAÑA

Angel Losada afirma y Roberto Mesa corrobora que la idea de contrato social ya estaba formulada, de manera más o menos perfecta, en los escritos del sevillano padre Las Casas. Esta afirmación, que para algunos podría parecer hija del chauvinismo, está recogida en un libro que es precisamente todo lo contrario de chauvinista: «**La idea colonial en España**», de **Roberto Mesa** (Fernando Torres Editor, Colección Interdisciplinar). El profesor Roberto Mesa es también sevillano y en la Universidad Hispalense comenzó su formación en los temas de derecho internacional y, más específicamente, en los de tercermundismo y colonialismo, en los que ha logrado un justo prestigio. En este libro recuerda aquellos primeros años y, dentro de ellos, la figura de un ilustre lascasiano, el profesor don Manuel Giménez Fernández.

Y decíamos que este libro es todo lo contrario de chauvinista, porque en él se defiende a quien fuera, al decir de muchos, propulsor de la llamada leyenda negra: fray Bartolomé de Las Casas. En otro libro anterior («El anticolonialismo europeo. Desde Las Casas a Marx», Alianza Editorial) insistía Mesa en la figura del polémico obispo de Chiapas. Aquí se lleva el primero de los cuatro trabajos recogidos y participa en los comienzos del segundo («El clérigo Bartolomé de Las Casas») y «El anticolonialismo español de Las Casas al siglo de las